

ciones a las que se presentó, contando para ello con el apoyo de los partidos del turno.

Ahora bien, la fuerza de los republicanos en Alicante contrasta con su fragmentación política —salvada sólo por las coaliciones de 1889-1893— y con su débil organización, al menos hasta 1886. Esta aparente contradicción quizá pueda explicarse por la sólida implantación de los republicanos desde el Sexenio cuando reciben el apoyo de los sectores populares y pequeño-burgueses y también por el menor nivel organizativo de los partidos dinásticos. Pero como apunta la autora, tras la muerte de Maisonnave (1890), las organizaciones republicanas alicantinas entran en crisis no sólo por la desaparición de su líder más carismático sino también por la falta de nuevos planteamientos doctrinales y por el fracaso de los movimientos de unidad republicana.

Un último aspecto a destacar será la conexión de los republicanos con la sociedad alicantina del último cuarto del siglo XIX, al que la autora dedica un capítulo completo. En él relaciona a aquellos con la burguesía, la clase obrera y las manifestaciones intelectuales de crítica ideológica y social. Con todo ello Rosa Ana Gutiérrez clarifica conceptos y permite contextualizar adecuadamente a los republicanos en los primeros años de la Restauración.

RAFAEL ZURITA ALDEGUER

Forner Muñoz, Salvador y García Andreu, Mariano: *Cuneros y caciques*. Edit. Patronato Municipal del V Centenario de la Ciudad de Alicante. 1990.

Durante los últimos años la época de la Restauración en España ha sido objeto de muchos trabajos historiográficos en los que se ha tratado preferentemente del «hecho político». Así se ha analizado el sistema político y el funcionamiento del régimen, el turno de los partidos y los procedimientos utilizados para el acceso al poder y, lo que era más importante, para ganar las elecciones que garantizarían la cómoda permanencia en el mismo; también han sido objeto de interés historiográfico los partidos antidinásticos. Todos estos estudios se han realizado tanto a escala estatal como en ámbitos regionales y locales. Dentro de esta corriente hay que situar la obra *Cuneros y caciques*; es más, creo que puede afirmarse que este trabajo constituye una importante aportación a dicha línea historiográfica.

En primer lugar, *Cuneros y caciques* incluye más de lo que el título sugiere porque, en definitiva, se trata de una historia electoral y política de la

ciudad de Alicante durante las dos primeras décadas del siglo. El «hecho electoral» se analiza de tal forma que permite a los autores plantear la actividad de los partidos políticos antes y después de la confrontación electoral e, incluso, la propia trayectoria histórica de los mismos; pero si es importante hablar de los candidatos y de los resultados obtenidos, también lo es referirse a las instituciones y a los mecanismos que regían la celebración de las elecciones: la Junta Electoral y la constitución de las mesas, en las que intervenían los partidos a través de los vocales de la primera y del nombramiento de los presidentes y de los interventores de las segundas; de ahí que aquellos partidos que pudieran tener una presencia más destacada dentro del tejido social ejercerían una mayor influencia en aquéllas y, consiguientemente, obtendrían una mayor rentabilidad electoral.

A través del análisis de los votos los autores tratan también de los votantes, lo que constituye en sí mismo una notable aportación de esta obra porque plantea la ruptura de la relación mecánica, que los historiadores han establecido hasta ahora de manera habitual, entre el partido —candidatura— y sus bases y simpatizantes —votantes—, desvelando un campo muy sugestivo a la investigación. Debido a que la sociedad alicantina estaba muy poco estructurada, las opciones políticas que ofrecían los partidos burgueses —conservadores, liberales, demócratas y republicanos— se dirigían al electorado con escasas matizaciones clasistas, por lo que los resultados electorales se debían en buena medida a condicionantes que se hallaban fuera del contexto propiamente político. Por otra parte, los autores introducen el factor de «grupo de presión», que en Alicante lo constituía la burguesía portuaria que, a su vez, mantenía estrechas relaciones con los terratenientes y los hombres de la banca. Dentro de ese grupo de presión se hallaban representadas todas las opciones políticas, tanto las dinásticas como las antidinásticas, a través de las cuales se hacía omnipresente en toda la actividad política de la ciudad.

Como es lógico en un estudio sobre la época de la Restauración, tampoco queda fuera de *Cuneros y Caciques el tratamiento del fraude y de la corrupción electorales*, pero en la exposición estos conceptos se matizan con reflexiones acerca de la movilización política y cívica, de manera que puede hablarse de una relación inversa entre ellos, siendo a través de las segundas como el régimen hubiera podido evolucionar y modernizarse; con lo que, al final, se llega a plantear la relación entre la sociedad y el régimen político establecido, concluyendo que el estancamiento y la esclerosis de éste se deberían a la falta de permeabilidad y al retraso de aquélla.

Por lo tanto, *Cuneros y caciques*, es una obra llena de sugerencias y bien elaborada, que salva perfectamente las limitaciones de la historia local y se

incardina en una historiografía de perspectivas más amplias, y que, con seguridad, ha de ejercer una fuerte atracción sobre estos estudios acerca de la misma época o sobre historia electoral o política en general.

GLICERIO SÁNCHEZ RECIO

Boyd, Carolyn P., *La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII*, Madrid, Alianza, 1990, 399 pp.

La aparición de la versión castellana de *Praetorian Politics in Liberal Spain* se ha producido con más de una década de atraso, facilitando el acceso a una obra de la que podría decirse, sin exageraciones, que se ha convertido en un clásico. Dado el interés y los trabajos aparecidos en estos años sobre los militares españoles y el proceso de crisis y descomposición del régimen de la Restauración, más que una reseña, debería hacerse un estado de la cuestión.

Boyd se autclasifica dentro de un grupo de estudiosos que junto a las razones sociopolíticas, atribuyen un papel destacado, primordial, al militarismo del ejército español. Califica certeramente como «relación simbiótica» la interdependencia entre el régimen y sus fuerzas armadas y niega el supuesto civilismo de la primera etapa de la Restauración. A lo largo del libro la autora traza un magnífico cuadro de las relaciones entre políticos y militares, advirtiendo de la distorsión que puede producir la espectacularidad de las manifestaciones «patológicas» del militarismo, ocultando una «intervención constante» mucho más discreta y perniciosa.

A pesar de sus afirmaciones básicas no cae en concepciones simplistas y atribuye parte de la responsabilidad (no la fundamental) en el desenvolvimiento del militarismo, a los políticos civiles. Estos no supieron fortalecer las instituciones, no tuvieron la suficiente capacidad para ampliar los apoyos sociales del régimen ni evitaron utilizar la influencia del ejército en sus escaramuzas políticas. Cuando comenzaron a ser conscientes del callejón sin salida al que conducía el «problema militar» e intentaron abordar proyectos de reforma que paliasen los defectos estructurales del ejército y limitasen su influencia política, se encontraron con una conflictividad social amenazante, ante la que sólo tenían un instrumento que oponer. El sistema político se convirtió en rehén de aquéllos que podían salvaguardarlo y entró en una dinámica de pérdida progresiva y constante de legitimidad.

Aunque habla de los «insondables abismos» del faccionalismo en el seno